

Cobertizo

Lujurioso Mal



666

Capítulo 1

Son las 11:45 y de mala gana saco a mi perro afuera para que pueda hacer sus "necesidades".

Acabo de cerrar la sesión de Instagram y esto es lo último que tengo que hacer antes de poder irme a la cama.

He estado ocupado toda la semana, hubo nada más que caos en la oficina.

Solo deseo que cuando me vaya a dormir esta noche, pueda despertarme y no tener que volver a trabajar nunca más.

Tomo la correa de mi perro y lo despierto de su sueño. Solo tiene nueve semanas y es muy pequeño.

Temo que si no uso su correa, podría perderse afuera en mi oscuro laberinto de un patio trasero. Podría perderse o ser maltratado por un perro más grande.

Mi perro y yo nos aventuramos en la pequeña zona de césped rodeada de árboles. Vaga hasta el medio del patio y huele el suelo.

A mi izquierda, escucho un leve susurro proveniente del borde del patio trasero donde está el cobertizo. No pienso nada de eso, ya que lo más probable es que provenga de los vecinos, siempre están arreglando algo en su sótano.

Mi perro encuentra su lugar y levanta la pierna para orinar. Empiezo a dar golpecitos con el pie por la impaciencia, ya que él se está tomando su tiempo y me gustaría ir a la cama.

Ha terminado, pero comienza a olfatear de nuevo.

Pongo los ojos en blanco y escucho un ruido más fuerte procedente del cobertizo. Suena como si alguien o algo golpeará las paredes por dentro.

Creo que puede haber un animal bastante grande atrapado en el cobertizo. Podría ser un lobo o un ciervo. Si fuera un oso, ya habría destruido el cobertizo.

Me aseguro de que mi perro esté listo y lo llevo adentro. Cambio su correa por una linterna y me aventuro de nuevo a la oscuridad.

El golpe ocurre en intervalos, cambia de un lado a otro de tres golpes por segundo a dos golpes por segundo. Lo que sea que esté atrapado allí,

ciertamente quiere salir.

Me acerco al cobertizo y miro por la ventana lateral. Presiono mi rostro contra el cristal y ahueco mis ojos en un intento de ver lo que está causando toda la conmoción.

Los golpes continúan y abro las piernas para estabilizarme, de modo que la vibración del cobertizo no evite que me caiga.

De repente, dos grandes ojos, blancos, aparecen desde la oscuridad dentro del cobertizo y vuelan hacia la ventana.

No tengo tiempo de reaccionar.

Afortunadamente, el vidrio no se rompe, pero la fuerza del movimiento de la ventana y el impacto de lo que sea que esté allí me arrojan al suelo.

Dejo caer mi linterna y rueda por la esquina del cobertizo. Me levanto lentamente y me arrastro hacia el otro lado del cobertizo. Esto no es lo que quería justo antes de acostarme.

La linterna apunta su luz a la puerta, que todavía tiembla por los violentos golpes. Cojo la linterna y la alumbro en la puerta.

El candado del cobertizo está completamente cerrado y no he abierto el cobertizo en tres días. ¿Cómo entró este animal allí?

Me doy la vuelta y comienzo a caminar de regreso a la casa para buscar la llave. Probablemente debería recoger mi arma también. Lo que sea que haya allí podría tener rabia.

Tomo las llaves del estante y voy al armario de mi oficina a buscar mi 9mm. Deslizo la pistola en mi bolsillo trasero y me dirijo afuera para liberar cualquier ruido que haga engendros del infierno que esté atrapado en mi cobertizo.

Llego al cobertizo y los golpes se han ralentizado, ¿tal vez el animal se está rindiendo? Saco la llave de mi otro bolsillo y las reviso hasta encontrar la llave del cobertizo.

El golpe ya no se ralentiza, sino que se acelera.

Con cada golpe, el cobertizo se sacude cada vez más. La puerta prácticamente se sale volando de sus bisagras. Ya habría sido derribado si no fuera por la cerradura que le puse.

Lucho por estabilizar la cerradura con el violento movimiento de la puerta. Inserto lentamente mi llave en la cerradura y la giro. Justo cuando se

completa el turno.

Los golpes se detienen. No hay golpes después.

Rápidamente quito la cerradura y abro la puerta para ver qué hay dentro. Muevo la linterna de un lado a otro y no veo nada.

Doy unos pasos y enciendo el interruptor de luz en la pared a mi izquierda.

El interior del cobertizo ahora está iluminado. No hay ningún animal aquí, nada que pueda causar el infierno por el que pasé para ayudar a un animal atrapado invisible.

Pero ¿qué pasa con esos ojos? Allí estaban esos grandes ojos blancos cuando miré por la ventana y estaban justo donde estoy parado.

Miro a mi alrededor, el único daño notable es una bolsa de tierra para macetas derramada en un estante en la esquina. Esto fue una completa pérdida de tiempo.

Justo cuando me doy la vuelta, dos ojos se revelan en el bosque junto al cobertizo. Los ojos me miran fijamente y estoy demasiado paralizado para moverme.

Ni siquiera puedo dejar la mirada quieta en la oscuridad. De repente, la puerta se cierra de golpe y las luces se apagan.

Intento encender la luz, pero ya no hay energía. Enciendo mi linterna y la agito frenéticamente por todo el cobertizo.

Escucho algo en el exterior de la puerta. Está cerrando la puerta.

Lo que sea que haya aquí me está cerrando la puerta.

Libero toda mi energía en la puerta en un intento de derribarla.

Ni siquiera se moverá.

Me vuelvo, los ojos están junto a la ventana, mirando hacia adentro.

Mirándome, burlándose de mí.

Está imitando mis acciones. De repente, la linterna en mi mano se ha ido.

Ahora está fuera de la ventana. Brillando en mí. Corro y golpeo la

ventana.

La linterna y los ojos desaparecen.

Estoy atrapado en la más absoluta oscuridad. Golpeo violentamente las paredes del cobertizo.

Pateo la puerta. Pateo la ventana.

Me doy la vuelta y agarro una pala del portaherramientas. Lo balanceo repetidamente hacia la ventana, pero el vidrio se niega a romperse.

Soy prisionero de esta cosa.

Los ojos han vuelto por la ventana. Continúan mirando, luego aparece otro par junto a ellos a su derecha. Luego otro par a su izquierda.

Esto es una pesadilla. Tal vez me desmayé cuando llevé a mi perro adentro y todo esto es un sueño. Sí, le pido a Dios que eso sea lo que está sucediendo.

Pero no lo es. Estoy aquí en el cobertizo. Ser observado por estas criaturas y no hay escapatoria.

Un par de ojos aparecen en la oscuridad junto a mí. Dirijo la pala hacia ellos, pero no pasa nada.

Continúan mirando.

Otro par se materializa detrás de mí, luego en mi otro lado.

Más y más parejas se revelan a sí mismas en el cobertizo conmigo.

Balanceo la pala entre la multitud de monstruos informes y no hace más que drenar la energía de mi cuerpo.

Caigo de rodillas y deajo caer la pala.

Han venido por mí. No sé qué son "ellos", pero están aquí y este es **el final**.